

“*Yo soy el que (no) soy.*”¹

Prólogo

Cuando los suyos, los hijos de su palabra, querían saber su *nombre*, Él se lo callaba, porque “es *maravilloso*” (*Jueces*, XIII, 18). Si lo pronunciasen exactamente, lo conocerían, y se terminarían, o se terminaría Él. “*Yo soy el que soy*”, dijo Él érase una vez. “Éste es *mi nombre* para siempre...” (*Éxodo*, III, 13 – 15). El Señor habla con humos, lomienhiesto.

Shakespeare, barroco, y hombre de teatro, duda de su identidad, y de lo real. Sus personajes, meras máscaras, o sombras, también. En lo que parece una continua conversación con su autor (¿con su Autor?) una y otra vez juegan con el nombre “*maravilloso*” que revela (¿o acaso lo esconde?) aquel “*Yo soy el que soy*”, desgastándolo con su uso vicioso.

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.

El *Nombre* de Dios

“Y miró Dios a los hijos de Israel y conoció...” (*Éxodo*, II, 25) El verso se rompe ahí. Conoció, claro, su desgracia, y quiso remediarla. Y el ángel de Yahvéh se apareció a Moisés (pero éste “se cubrió el rostro”, miedoso de verlo) en Horeb, Su montaña sagrada, y le ordenó que sacase a su gente de Egipto y la pastorease hasta aquella tierra que manaba “leche y miel”, “al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos” (*Éxodo*, III, 1 – 8).

“Contestó Moisés a Dios: <<Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me pregunten: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?’>> Dijo Dios a Moisés: <<*Yo soy el que soy.*>> Y añadió: <<Así dirás a los israelitas: ‘*Yo soy*’ me ha enviado a vosotros.>>² Siguió Dios diciendo a Moisés: << Así dirás a los israelitas: *Yahvéh*, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. *Éste es mi nombre para siempre, por él será invocado de generación en generación.*>>”

(*Éxodo*, III, 13 – 15)

Puede uno pronunciar, y escribir, Dios (Elohim), porque es arca vacía, que no dice qué es. Porque no es Su *nombre*. Y(a)hv(é)h no. Entienden los filólogos que Y(a)hv(é)h parece “una forma arcaica” del verbo ser.³ El fantástico tetragrama “sería la tercera persona del verbo *hyh, hayah*, ser, o sea: ‘él es’, retomando el ‘yo soy’ de *èhiè* en *èhiè ashèr èhiè*. Por esta razón se pudo traducir esta frase: ‘yo soy el que se llama –o ‘que es’-- yo soy’”.⁴

Pero ¿cómo han trasladado al inglés la *clave* de Su *nombre*? La llave que lo abre (que lo cierra). También, su cifra, que tapa (y descubriría) su secreto.

La *Biblia de Ginebra*, publicada en Inglaterra en 1575, y que debió de ser la que Shakespeare conoció mejor, dice: “And God answered Moses, *I AM THAT I AM* [*Yo soy (el) que yo soy*]. Also he said, Thus shalt thou say unto the children of Israel, *I AM* [*Yo soy*] hath sent me unto you. (...) This is my name forever...” Este “*I am that I am*”, resumido en el “*I am*” que lo sigue, y que dice el nombre de Dios, viene también en la *Biblia del Obispo*, de 1568, y en la *Biblia del rey Jacobo*, de 1611.

² Así lo tradujo también Casiodoro de Reina, en 1569 (versión revisada por Cipriano de Valera, en 1602).

³ *Biblia de Jerusalén*. Nota a *Éxodo*, III, 13.

⁴ Porge (2001: 150).

Otras, más antiguas, traen otras traducciones. La *Biblia de Wycliffe*, de 1395, dice: “The Lord seide to Moses, *Y am that am* [*Yo soy (el) que soy*]. The Lord seide, Thus thou schalt seie to the sones of Israel, *He that is* [*Él, que es*] sente me to you.” La *Biblia de Miles Coverdale*, de 1525, dice: “God saide vnto Moses, *I nyl be what I nyl be* [*Yo seré lo que seré*]. And he sayde: Thus shalt thou saye vnto (...): *I nyl he hath sent me vnto you* [*Yo seré, él me ha enviado a vosotros*].”

La de *Douay-Rheims* (1609 y 1610), que hicieron los católicos ingleses, refugiados en Flandes, dice: “God said to Moses: *I AM WHO AM* [*Yo soy quien soy*]. He said: Thus shalt thou say to the children of Israel: *HE WHO IS* [*Él, que es*] hath sent me to you.”

El “nombre de Yahvéh” lo empleó primero Enós, el hijo de Set (*Génesis*, IV, 26), pero sus descendientes lo olvidaron. A Abraham, a Isaac y a Jacob Dios (Elohim) se apareció “como *Él Sadday*”, y calló su “*nombre de Yahvéh*” (*Éxodo*, VI, 3; *Génesis*, XXXII, 30). Su *nombre* no podía decirse porque “es *maravilloso*” (*Jueces*, XIII, 18). A Moisés Dios le dijo lo que le dijo, y, por fin, anunció a su “Siervo” (Israel), sobre el cual había puesto su “espíritu” (*Isaías*, XLII, 1): “Yo, *Yahvéh*, ése es mi nombre” (*Isaías*, XLII, 8).

Jesús, en oración, hablando con Papá, tuteándolo, le decía cómo había “manifestado” su “*Nombre*” “a los hombres” (*Juan*, XVII, 6 y 26). Pero su *Nombre* (el del Padre) era también el suyo (el del Hijo). Es pecado que os perderá para el Cielo, avisaba el Cristo, no creer que “*Yo Soy*” (*Juan*, VIII, 24). Y cuando le preguntaban, “¿Quién eres tú?”, él respondía: “Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que *Yo Soy*...” (*Juan*, VIII, 28).

Muy a menudo Juan, en el *Apocalipsis* (I, 4, 8; IV, 8; XI, 17; XVI, 5), conoce a su Señor entrecomillado (porque usa su nombre mágico, el del otro Libro, el antiguo) como “*Aquel que es, que era*” y (esto no lo dice siempre) “*que va a venir*”.

Quiso parecer Él misterioso, secreto. Jacques Lacan investigó Su *Nombre*. Fijado por “una grafía”, *Yhwh*, que encierra Su esencia, y no puede pronunciarse, “se convierte en metáfora de un agujero”.⁵ Ese nombre no sirve de “asidero” a Su “ser”. “El nombre es un sin-nombre.”⁶ De ahí que André Caquot hable de “pseudónimo de Dios”. Dios “revela” a Moisés “su existencia pero disimula su identidad”, ocultándola debajo de esa “primera palabra de esta declaración, *éhyèh*, que ocupa el lugar del nombre propio que Moisés espera”⁷ ⁸. Se trata, por lo tanto, de “un Dios que se presenta como esencialmente escondido”.⁹ Este Dios gallego se hurta a declarar quién es. Su *Yo soy* “instala en el corazón de la respuesta un agujero, una barra.”¹⁰ Pues bien, este “agujero produce remolinos, engulle más bien y además hay momentos en que vuelve a escupir, ¿qué?”¹¹ Aquel *nombre* que no es *nombre*, o vale todos los nombres.

⁵ Porge (2001: 172).

⁶ Porge (2001: 150 – 151).

⁷ André Caquot, <<Les enigmes d’un hémistique biblique>>, en *Dieu et l’Etre*, p. 24. En Porge (2001: 151).

⁸ Porge (2001: 151).

⁹ F. Michaeli, *Le livre de l’Exode*, Neuchâtel, París, Delachaux et Niestlé, 1974., p. 44. En Porge (2001: 151).

¹⁰ Porge (2001: 152).

¹¹ Jacques Lacan, *RSI*, 15 – IV – 1975. En Porge (2001: 152).

Vida de Shakespeare

*

La vida de William Shakespeare es *vita*, cuento (todas las vidas lo son).

*

Borges pensó a Shakespeare delante de Dios, de suplicante:

“Yo, que en vano he sido tantos hombres, quiero ser un hombre – yo.” La voz del Señor le respondió desde el torbellino, “Tampoco yo tengo un *yo*; soñé el mundo igual que tú soñaste tu obra, Shakespeare mío, y entre las formas de mi sueño estás tú, que, como yo, eres muchos hombres y ninguno.”¹²

*

En su Introducción a *La Tempestad* (1907) Henry James se lamentaba. Cuando Próspero (pero hace a su autor) sepulta su libro, “encierra en una cáscara de nuez el misterio eterno (...) la ruptura total (...) entre el Poeta y el Hombre”.¹³ “De *él* (...) no tenemos nada, o casi nada...”¹⁴ “Se nos refiere, para analizar la cuestión, a unas circunstancias documentadas (...) vulgares (...) oscuras y escasas, de tal naturaleza que se burlan (...) de nuestra inquietud.”¹⁵ Algunos, se defiende James, nos reprochan nuestra “curiosidad morbosa, monstruosa”, cuando “nuestro conocimiento del más grande de los hombres consiste (...) en la suma limpia y ‘probada’ de dos o tres docenas de detalles ordinarios”¹⁶. Nos dicen, riñéndonos: “¿Qué pruebas sugiere usted que juntemos con esta ausencia de material? Tenemos lo que tenemos; lo que no tenemos no nos concierne.” Éstos nos invitan a “dejar que pase desapercibido. En vida pasó desapercibido, y a él no le importó. (...) ¿Por qué, entonces, no dejamos que pase desapercibido en la inmortalidad?”¹⁷ Somos, por todo ello, “perplejos visitantes”¹⁸ de su *vida*.

¹² Jorge Luis Borges, ‘Everything and Nothing’, *Selected Poems, 1923-1967*, ed. Norman Thomas Di Giovanni, Nueva York, 1972, pp. 259-260. No he encontrado el poema original, y he tenido que traducirlo. Citado en Schoenbaum (1993: 4).

¹³ Henry James, Introducción a *The Tempest*, 1907. En Palmer (1994: 76).

¹⁴ Henry James, Introducción a *The Tempest*, 1907. En Palmer (1994: 78).

¹⁵ Palmer (1994: 80).

¹⁶ Palmer (1994: 77).

¹⁷ Palmer (1994: 80).

¹⁸ Henry James, Introducción a *The Tempest*, 1907. En Palmer (1994: 77).

Y es cierto que tenemos, para componer la *vida* de Shakespeare, no mucho. Se perdieron sus libros, los de sus bibliotecas, y sus papeles, los que escribió (los manuscritos sucios y limpios de sus obras, sus cuadernos, sus cartas). Se conservan, de su puño y letra, cinco o seis firmas y tres páginas, quizás, de *El Libro de Thomas More*¹⁹. Aparece mencionado en varios documentos legales. Están registrados su bautismo, su matrimonio (con una confusión famosa) y su muerte, y los bautismos, los matrimonios y las muertes de los suyos. Conocemos su casa natal, y el solar, con alguna descripción, de la nueva que se hizo, donde pasó sus últimos años. Consta que alquiló habitaciones en Londres, primero en la parroquia de Santa Helena, luego en la de San Salvador (The Clink), y finalmente en Southwark, y que compró una casa en el barrio de *Los Dominicos*, cerca de su último teatro, privado, en una “Libertad” donde los inquisidores puritanos de la Ciudad no podían estorbar su oficio. Han calculado su parte en la compañía de *Los Hombres de Chamberlain*, que fue después la de *Los Hombres del Rey*. Sabemos que hizo petición (continuando un pleito de su padre) de un escudo de armas. Que prestó dinero. Que preparó con inteligencia su rústica jubilación, comprando tierras cerca de Stratford. Conocemos la ruina de su padre, y algunos escándalos que tocaron a sus hijas. Quedan algunos retratos más o menos fieles del bardo, y uno, novísimo, muy dudoso. Su testamento. Su tumba, con su monumento funerario, en la iglesia de la Santísima Trinidad de Stratford. Estudiamos con curiosidad las noticias que dieron en su tiempo sobre su persona y su oficio, y las leyendas que los siglos han ido fabricando.

*

Tenemos (no es poco) su obra. En ella mirará Henry James. Su obra como un castillo gigantesco que encierra al “hombre”, su prisionero, “de manera que nosotros sólo podemos rondar los pies de sus gruesas murallas”, y adivinarlo dentro. Su obra como un océano, y “el artista” en sus abismos. Nosotros nos embarcamos, nos asomamos por la borda de nuestra nave, y llegamos a ver, “en ciertas aguas (...) a través de sus corrientes transparentes, el reflejo de extrañas criaturas marinas”, pedazos de su *vida*.²⁰ Henry James sabe que “nunca tocaremos al Hombre *derechamente* en el Artista”²¹, pero tiene la esperanza de acercarse a él rodeándolo, desde sus textos. “Leedlo, entonces, y otra vez, y otra vez...”²² Esto aconsejaban John Heminge y Henry Condell, los compañeros, y amigos, de Shakespeare, en el Prólogo a la edición en Folio, póstuma, de 1623, de su teatro.

¹⁹ Schoenbaum (1987: 214).

²⁰ Schoenbaum (1987: 70 – 71).

²¹ Schoenbaum (1987: 80).

²² En el prólogo a la Primera Edición en folio de *Las Comedias, Historias y Tragedias de Mr. William Shakespeare*, de 1623.

“Leedlo, entonces, y otra vez, y otra vez...” Podemos, pues, intuir a Shakespeare en sus *Sonetos* (que en ellos puede el autor disimularse con mayor dificultad), y en lo que dicen y hacen las numerosas *personas* (sus *máscaras*) de sus poemas narrativos y de su teatro.

*

Thomas Hardy escribió de él:

*“Eres alma desconcertante y luminosa, el tema más inaprehensible:
A ti, que presentas una vida de lugares comunes,
Que no has dejado una palabra íntima, ni una huella personal
De importancia fuera del arte
De tus sueños escritos,
Nadie te leerá de verdad, en el fondo, jamás.”*²³

Y Matthew Arnold, en un soneto, le dice:

*“Otros toleran nuestro interrogatorio. Tú eres libre.
Nosotros preguntamos y preguntamos —tú sonríes, callado,
Y no te dejas conocer.”*²⁴

Borges imaginó que la memoria de Shakespeare vagaba como un fantasma sin sosiego, y que poseyó por ejemplo, a Adam Clay, un soldado raso (pero traducido, Adán Barro sólo puede ser el primer hombre), y luego a Daniel Thorpe, un mayor inglés, y luego a Hermann Soegel, un alemán estudioso del bardo, y luego a un hombre culto.²⁵ Alguien, entonces, la sostiene, y le pesa, pues ello exige que se vaya borrando, despacio, la memoria de su anfitrión. Todavía peor: quien la soporta, no puede contarla.

²³ Citado en Schoenbaum (1993: 568). Mi traducción.

²⁴ Schoenbaum (1993: 342).

²⁵ Jorge Luis Borges, “La memoria de Shakespeare”, en *La memoria de Shakespeare* [y otros cuentos].

“Leedlo, entonces, y otra vez, y otra vez...”

El Bastardo (En *Vida y muerte del rey Juan*)

*

“Mi señor, he aquí la más extraña controversia...” (I, I, 44) Era que a la muerte de don Roberto Puentedelhalcón, el Viejo, se disputaban su herencia Roberto Puentedelhalcón, el Joven, su hijo legítimo, y un Felipe espurio. Oirá, y juzgará su caso, el rey Juan.

Rey Juan: ¿Qué hombres sois?

Bastardo: *Yo soy vuestro sujeto leal,
Nacido en el condado de Northampton, y el hijo mayor,
Según supongo, de Roberto Puentedelhalcón,
Un soldado además a quien Ricardo Corazón de León
Honró con su mano, armándolo caballero en el campo.*

Rey Juan: ¿Y tú qué eres?

Roberto: *El hijo y heredero de ese mismo Puentedelhalcón.*

Rey Juan: ¿Él es el mayor, y tú te dices su heredero?
Parece, entonces, que no tuvisteis una misma madre.

Bastardo: *Una misma madre sí tuvimos, seguro, mi señor,
Eso se sabe, y, por lo que yo creo, un solo padre también,
Pero si lo segundo es cierto o no
Lo saben el cielo y mi madre:
Yo lo dudo como todo hijo de vecino.*

Eleonor: *¡Calla, grosero! ¿No ves que avergüenzas a tu madre
Y ofendes su honra con tu desconfianza?*

Bastardo: *¿Yo, señora? No soy yo quien lo dice:
Ésos son los argumentos de mi hermano:
Si puede probarlos, me quitará
Por lo menos quinientas libras anuales:
¡Dios guarde el honor de mi madre junto con mis tierras!*

Rey Juan: *El chico no tiene pelos en la lengua. Y dime, ¿por qué, siendo él el pequeño,
Reclama tu parte?*

Bastardo: *Yo no lo sé, como no sea para quedarse con las tierras.
Pero una vez me llamó bastardo.
Yo digo aún que si me engendraron como es de ley o no
Mi madre lo sabrá.
Sí sé que no me hicieron mal, mi señor....
¡Benditos los buecos que se tomaron la molestia!*

*Comparad nuestros rostros y juzgad vos mismo.
Si el viejo don Roberto nos engendró a los dos,
Y fue nuestro padre, y este hijo se le parecía,
¡Ay, viejo don Roberto, agradezco al cielo
De rodillas no ser como tú!*

Rey Juan: *¡Bueno, bravo loco nos ha llovido del cielo!*

Eleonor: *Tiene el gesto de Ricardo Corazón de León,
Y su voz y acento.
¿No leéis algunas de las gracias de mi hijo
En la reciedumbre de éste?*

Rey Juan: *He examinado sus partes con los ojos
Y son las de Ricardo, perfectas. Señor, hablad vos,
¿Qué os mueve a reclamar las tierras de vuestro hermano?
(...)*

Roberto: *Señor, cuando mi padre vivía
Sirvió a menudo a vuestro hermano.*

Bastardo: *Muy bien, señor, con eso no tendréis mis tierras:
Habréis de contar cómo empleó a mi madre.*

Roberto: *Una vez lo mandó con una embajada
A Alemania, para tratar con el Emperador
Ciertos altos asuntos que importaban entonces.
El rey sacó ventaja de su ausencia
Alojándose en casa de mi padre.
Allí, por vergüenza, no diré lo que ganó,
Pero la verdad es ésa: anchos mares
Separaban a mi padre de mi madre
Cuando, según se lo he oído contar a mi propio padre,
Este desvergonzado caballero fue concebido.
En su testamento, dictado en su lecho de muerte,
Me dejó sus tierras, y dio palabra
De que este hijo de mi madre no lo era suyo,
Que, de haberlo sido, vino al mundo
Catorce semanas enteras antes de su hora.
Así, mi señor, entregadme lo que es mío,
Las tierras de mi padre, que ésa fue su voluntad.*

Rey Juan: *Señor, vuestro hermano es legítimo:
La mujer de vuestro padre lo tuvo después de casada
Y, si lo engañó, allá se las tenga ella,
Que a eso se arriesga todo marido
Que casa con una mujer.*

“¿Qué hombres sois?” (“*What men are you?*” [I, I, 49]) “¿Y tú *qué* eres?” (“And *what* art thou?” [I, I, 55]) Con ese “*qué*” don Juan hace inquisición del padre de ley de sus dos sujetos. No obstante, si el niño nacía dentro del matrimonio, el derecho no entraba a investigar engendramientos, y favorecía aquí al Bastardo, y así lo sentenció el Rey.

*

Sin embargo, el propio Bastardo prefirió el apellido pelado de Plantagenet a la fortuna sin títulos de Puente del Halcón, y siguió al rey Juan hasta Francia, su capitán.

Luego, el Rey querrá conocer el “*nombre*” (I, I, 157) del Bastardo. Éste sabe cómo comienza (Felipe), pero no cómo continúa (no han decidido su apellido). El Rey, entonces, lo bautiza de nuevo, dándole el nombre propio de su padre natural, Ricardo, junto con su apellido, Plantagenet:

Rey Juan: ¿Cuál es tu nombre?

Bastardo: *Felipe, mi señor, así comienza mi nombre:*

Felipe, el hijo mayor de la mujer del bueno de don Roberto, el Viejo.

Rey Juan: *De aquí en adelante llevarás el nombre de aquél cuya forma llevas:*

Arrodíllate, Felipe, y, cuando te levantes, serás más grande,

Te levantarás siendo Ricardo, y Plantagenet.

Bastardo: *Entonces vos, que sois mi hermano por parte de madre, dadme la mano:*

Mi padre me dio honor, y el vuestro os dio tierras.

¡Bendita sea la hora, ya fuera de día o de noche,

En que fui concebido, en ausencia de don Roberto!

Leonor: *¡El espíritu mismo de Plantagenet!*

Yo soy tu abuela, Ricardo: llámame así.

(I, I, 157 – 168)

*

El Bastardo, de todos modos, descarta su nombre, y su apellido, y no se le da nada la manera de su generación: “Y *yo soy yo*, comoquiera que fuera concebido.” “And *I am I*, howe’ver I was begot” (I, I, 175).

Mucho más adelante, en medio de una batalla que iban perdiendo, en defensa del rey don Juan, otro capitán de su bandera encuentra al Bastardo en campo abierto:

Hubert: *Who art thou?*
Bastard: *Who thou wilt.*

(V, VI, 9)

“¿Quién eres?” El Bastardo contesta: “Quien tú quieras.”

“Who am I? Ha?”

*

Dos gentiles hombres (hacen el Coro) cotilleaban:

--...*¿No habéis oído estos días*
El zumbido de una separación
Entre el rey y Catalina?

(II, I, 147 – 8)

--...*Por obra del cardenal,*
O de alguno de los suyos, que buscan malear
A la buena reina, se ve Enrique poseído de un escrúpulo
Que la deshará...

(II, I, 156 – 9)

También murmuraban otros, más notables:

--*¿Cómo se emplea el rey?*
-- *Lo he dejado a solas,*
Lleno de pensamientos tristes y pesadumbres.
-- *¿Cuál es la causa?*
--*Parece que su matrimonio con la mujer de su hermano,*
Arrastrándose, se le ha arrimado demasiado a la conciencia.
--[Aparte.] *No, más bien su conciencia*
Se ha arrimado demasiado a otra dama.

(II, II, 14 – 18)

Es que Enrique se había enamorado de Ana Bolena.

*

Han interrumpido las nerviosas cavilaciones del Rey. “*¿Quién soy yo? ¿Ja?*” “*Who am I? Ha?*” (II, II, 66) La carcajada es amarga. El Rey no comprendía quién era él, si su matrimonio con Catalina no valía, y ofendía a Dios:

--...*Ay, mi señor,
¿No dolería a un hombre capaz repudiar
A una compañera de cama tan dulce? Pero ¡la conciencia, ah, la conciencia
Es un lugar tierno, y yo tendré que repudiarla!*

(II, II, 140 – 143)

“and nothing is / But what is not.”

Las tres Brujas, “portavoces imperfectas” (“imperfect speakers” [I, III, 70]), han saludado a Macbeth, llamándolo conde de Glamis y de Cawdor, y le han anunciado otra suerte mayor. Entran entonces Ross y Angus, correos del Rey, y confirman sus nuevos perejiles. “Han pronunciado dos verdades, / felices prólogos del creciente acto / del tema imperial” (I, III, 127 – 129). Dice, porque en la profecía de las hechiceras la tercera verdad lo hará rey. Macbeth se espanta, que en ese mundo mágico que habita “*nada es / sino lo que no es*” (“and nothing is / But what is not” [I, III, 141 – 142]).

Errores

*

En *La comedia de las equivocaciones* (*The Comedy of Errors*) Antífolo de Siracusa corteja a Luciana. Ésta se escandaliza, pues lo confunde con Antífolo de Éfeso, su hermano gemelo, casado con su hermana Adriana: ¡su cuñado tirándole los tejos!

Antífolo: *¿Sois algún dios? ¿Queréis crearme de nuevo?
Transformadme entonces, y me rendiré a vuestro poder.
Pero si es que yo soy yo, sé, entonces, muy bien,
Que vuestra hermana, la que llora ahora, no es mi esposa,
Ni debo homenaje alguno a su lecho:
Mucho más, mucho más me inclino hacia vos.*

(III, II, 39 – 44)

Y Dromio de Siracusa, el criado de este Antífolo, a quien han tomado por el otro Dromio, de Éfeso, el criado del otro Antífolo, se queja a su amo:

--¿Me conocéis, señor? ¿Soy yo Dromio? ¿Soy vuestro criado? ¿Soy yo yo mismo?
--Tú eres Dromio, tú eres mi criado, tú eres tú mismo.
--Soy un asno, soy el criado de una mujer, y me he desquiciado.

(III, II, 73 – 78)

Primero este Dromio, que hace la parte del *sannio* de las *Atellanae*, o de los *Zanni* de la *commedia dell'arte* (nuestro *bobo*), se tienta la ropa, inseguro: “¿Soy yo yo mismo?” (“*Am I myself?*” [III, II, 74]) Y enseguida decide su identidad: “Soy un asno” (“*I am an ass*” [III, II, 77]).

“I am (not) what I am.”

Noche de Reyes

El subtítulo de *Noche de Reyes* (*Twelfth Night*): *o, Lo que queráis* (*or, What You Will*) da al espectador licencia para entender la comedia como guste.

El Bufón confunde a Sebastián con “Cesario”, o sea, Viola, su hermana gemela, travestida. Rascándose la cabeza, liadísimo, dice:

--...No, no os conozco, ni me ha enviado mi señora a vos, para que vayáis a hablar con ella, ni vuestro nombre es maese Cesario, ni son tampoco éstas mi narices. Nada de lo que es así, es así.

(IV, I, 5 – 9)

“Nada de lo que es así, es así.” “*Nothing that is so, is so.*” En esta comedia de mellizos (chico y chica, pero ella con ropa de caballere) sus personajes no se fían de sus sentidos, y las identidades se difuminan.

Entra Viola, como Cesario, y se presenta a la Duquesa doña Olivia, con una tercería:

Olivia: *¿De dónde venís, señor?*

Viola: *Puedo decir poco, sólo que he estudiado, y que esa pregunta no entra en mi parte [out of my part]. Dadme, gentil dama, modesta seguridad de que sois la señora de la casa, para que pueda proceder con mi parlamento [speech].*

Olivia: *¿Acaso sois comediante [a comedian]?*

Viola: *No, con todo mi corazón os lo digo, y, sin embargo, juro, sobre los colmillos mismos de la malicia, que yo no soy lo que represento [I am not that I play].*

(I, V, 178 – 185)

Algo más adelante dice Viola: “*Lo que soy [What I am]*, y lo que quisiera [and what I would], son tan secretos como el virgo: para vuestros oídos, divinidad; para los de cualquier otro, profanación” (I, V, 218 – 220). La Duquesa la aprieta: “Ahora, señor, *¿cuál es vuestro texto? [what is your text?]*” (I, V, 223)

En otra va así:

Olivia: *Espera:*

Te lo ruego, dime qué piensas de mí.

Viola: *Que pensáis que no sois lo que sois.*

Olivia: *Si yo pienso eso, pienso lo mismo de vos.*

Viola: *Entonces pensáis bien. Yo no soy lo que soy.*

Olivia: *Ojalá fuerais como yo quisiera que fuerais.*

Viola: *¿Sería mejor, señora, de lo que soy?*

Ojalá pudiera serlo, pues ahora soy vuestro bufón.

(III, I, 139 – 146)

“Then think you right. *I am not what I am.*” “Entonces pensáis bien. *Yo no soy lo que soy*” (III, I, 143). Dice Viola, que finge que es Cesario, “Eunuco”.

Otelo y Yago

*

“¡Cabras y monos!” (IV, I, 263), ha exclamado Otelo, porque son bestias que repiten la naturaleza viciosa de Desdémona. Y ha abofeteado a su esposa. “¿Es éste el noble Moro a quien nuestros senadores / llaman suficiente en todo?” (IV, I, 264 – 265). “Está muy cambiado” (IV, I, 268), contesta Yago. Pero “*él es el que es*” (IV, I, 270). “*He’s that he is...*” Declarando esto iguala al Moro con Yahvéh.

*

“*I am not what I am.*” “*Yo no soy lo que soy*” (Otelo, I, I, 64). Dice Yago, y acierta, que finge seguir a Otelo, y sólo sigue su mezquino provecho, y su envidia (I, I, 57).

Ricardo III

*

Ricardo había sido “ordenado” (casi como sacerdote) para apuñalar al Rey Enrique VI, y para muchas otras matanzas (*Tercera parte de El rey Enrique VI*, V, VI, 58 – 59). No conocía “ni compasión, ni amor, ni miedo” (V, VI, 68), que había nacido “con dientes”, “cosa que significaba, claramente, / que yo tenía que gruñir, y morder, y representar al perro” (V, VI, 75 – 77). Su deformidad torcía su cuerpo como su alma (V, VI, 78 – 79). “No tengo hermano ninguno, ni me parezco a ningún hermano” (V, VI, 80).

--*Y esta palabra, “amor”, que los hombres de barbas grises, venerables, llaman divino,*

Residirá en todos los hombres del mundo

Y no en mí: Sólo yo soy yo.

(V, VI, 81 – 83)

“I am myself alone.” El monstruo se separa del resto de los hombres sobre todo porque es incapaz de amar, porque no quiere amar.

*

En la víspera de su final (trocaría un caballo, un caballo, un caballo por su reino [V, IV, 7]) se le aparecieron en sueños a Ricardo, y en procesión tremenda, los fantasmas del Príncipe Eduardo, del Rey Enrique VI, de Clarence, de Rivers, de Grey, de Vaughan, de Hastings, de los dos infantes niños, de doña Ana, de Buckingham, desesperándolo (V, III, 119 – 177). Se despertó entonces sudado, pidiendo “otro caballo”, y que vendasen sus heridas (V, III, 178). “¡Calla! No hacía sino dormir.” (V, III, 179).

--*¿Qué? ¿Acaso tengo miedo de mí mismo? No hay nadie más aquí:
Ricardo ama a Ricardo, o sea, yo soy yo.
¿Hay algún asesino aquí? No. Sí: yo lo soy:
Huye entonces: ¿Cómo? ¿De mí mismo?*

(V, III, 183 – 186)

“I am I.” “Yo soy yo.”

Epílogo

El *Bastardo* es, desde el título que le da su autor, ése que no tiene *nombre*, ni *apellido*, ni los quiere. Su señor, el Rey, quiere averiguar “*qué*” hombre es²⁶, “*qué*” es: “¿Y tú *qué* eres?” (“And *what* art thou?”²⁷) A pesar de que, después de examinar la historia amorosa de su madre y estudiar su gesto, el Rey declara que es Ricardo Plantagenet, hijo de ley de aquel Ricardo Corazón de León, el Bastardo, repitiendo (casi, casi) a Yahvéh (gasta su misma soberbia), afirma: “Y *yo soy yo*, comoquiera que fuera concebido.” (“And *I am I*, howe’ver I was begot.”²⁸) Otro lo interroga aún: “¿*Quién* eres?” (“*Who* art thou?”) Él contesta: “*Quien* tú quieras.” (“*Who* thou wilt.”²⁹) Vale, pues, cualquier hombre. Desconociendo a su padre, quitándose nombres y apellidos, se ha hecho libre.

“*Nada de lo que es así, es así.*” “*Nothing that is so, is so.*”³⁰ (I, III, 141 – 142). “Y *nada es / sino lo que no es...*” (“and *nothing is / But what is not*”³¹) La realidad se vuelve insegura, dudosa, y uno, delante de ella, vacila.

Todos, ¿no? (¿quitando a Yahvéh?), representamos al *bobo* en la vida, que es una *comedia* “de equivocaciones”. “¿*Soy yo yo mismo?*” “*Am I myself?*”³² No, no: “*Yo soy un asno.*” “*I am an ass.*”³³

“Pero *si es que yo soy yo...*” “But *if that I am I...*”³⁴ Éste utiliza, sospechando de ella, la expresión de Yahvéh. Otros entienden que no pueden tanto. “*Yo no soy lo que soy.*” “*I am not what I am.*”³⁵ Viola, melliza travestida, y Yago, el embustero (o sea, otro Satanás), han vuelto la frase de Yahvéh del revés, manifestando nuestra confusión, nuestra incertidumbre, nuestra radical fragilidad.

Sólo el Bastardo (con aquel orgulloso “y *yo soy yo*”), y Otelo, tarado por los celos (“*Él es el [lo] que es...*” “*He’s that he is...*”³⁶), y el tercer Ricardo (“Yo soy yo...” “*I am I...*”³⁷), amargo y envirotado, ganan el nombre-que-no-es-nombre de Yahvéh.

²⁶ *El rey Juan*, I, I, 49.

²⁷ *El rey Juan*, I, I, 55.

²⁸ *El rey Juan*, I, I, 175.

²⁹ *El rey Juan*, V, VI, 9.

³⁰ *Noche de Reyes*, IV, I, 9.

³¹ *Macbeth*, I, III, 141 – 142.

³² *La comedia de las equivocaciones*, III, II, 74.

³³ *La comedia de las equivocaciones*, III, II, 77.

³⁴ *La comedia de las equivocaciones*, III, II, 41.

³⁵ *Otelo*, I, I, 64; *Noche de Reyes*, III, I, 143.

³⁶ *Otelo*, IV, I, 270.

³⁷ *Ricardo III*, V, III, 184.

No. Hay otro aún, el mayor de todos, que se titula así:

Infamaban a William Shakespeare, y el poeta se defendió repitiendo exactamente la frase bíblica: “No, *yo soy el que soy...*” (*Soneto CXXI*, 9) “No, *I am that I am...*” Con esto se endiosaba, se volvía dios.

“¿*Quién soy yo? ¿Ja?*” “*Who am I? Ha?*”³⁸ Puede decirlo cualquier personaje, pellizcándose, puesto que son cuento. Haz que lo diga, perplejo, y algo triste, y con miedo, Shakespeare, o Yahvéh. Dilo tú luego.

³⁸ *El rey Enrique VIII*, II, II, 66.

Bibliografía

- BORGES, Jorge Luis (1998), *La memoria de Shakespeare y otros cuentos*, Barcelona, Alianza, 1998.
- PALMER, D. J. ed., (1994), *Shakespeare: The Tempest*, A Selection of Critical Essays, Hong Kong, Macmillan.
- PORGE, Erik (2001), *Jacques Lacan, un psicoanalista: Recorrido de una enseñanza*, Madrid, Síntesis.
- SCHOENBAUM, Samuel (1987) *William Shakespeare: A Compact Documentary Life*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
 - (1993), *Shakespeare's Lives*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- SHAKESPEARE, William, (s. f.) *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
 - (s. f.) *The Third Part of King Henry VI* (1589 – 1592). En *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
 - (s. f.) *Richard III* (1592 – 1593). En *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
 - (s. f.) *The Comedy of Errors* (1592 – 1593). En *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
 - (s. f.) *King John* (1596 – 1597). En *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
 - (1989) *Twelfth Night* (1601-02), J. M Lothian y T. W. Craik, eds., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.
 - (1997) *Othello* (1604-05), A. J. Honigmann, ed., Walton-on-Thames, Surrey, Arden.
 - (s. f.) *Macbeth* (1605-06). En *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
 - (2003) *Shakespeare's Sonnets* (1609), Katherine Duncan Jones, ed., Londres, Arden.
 - (1994) *Henry VIII* (1612-13), R. A. Foakes, ed., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.

Obras básicas de referencia

- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica, 1995.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1986.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (AUT)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil, 1990.
- *Nueva Biblia de Jerusalén* (1993), dirigida por José Ángel Ubieta, Desclée de Brouwer, Bilbao.